

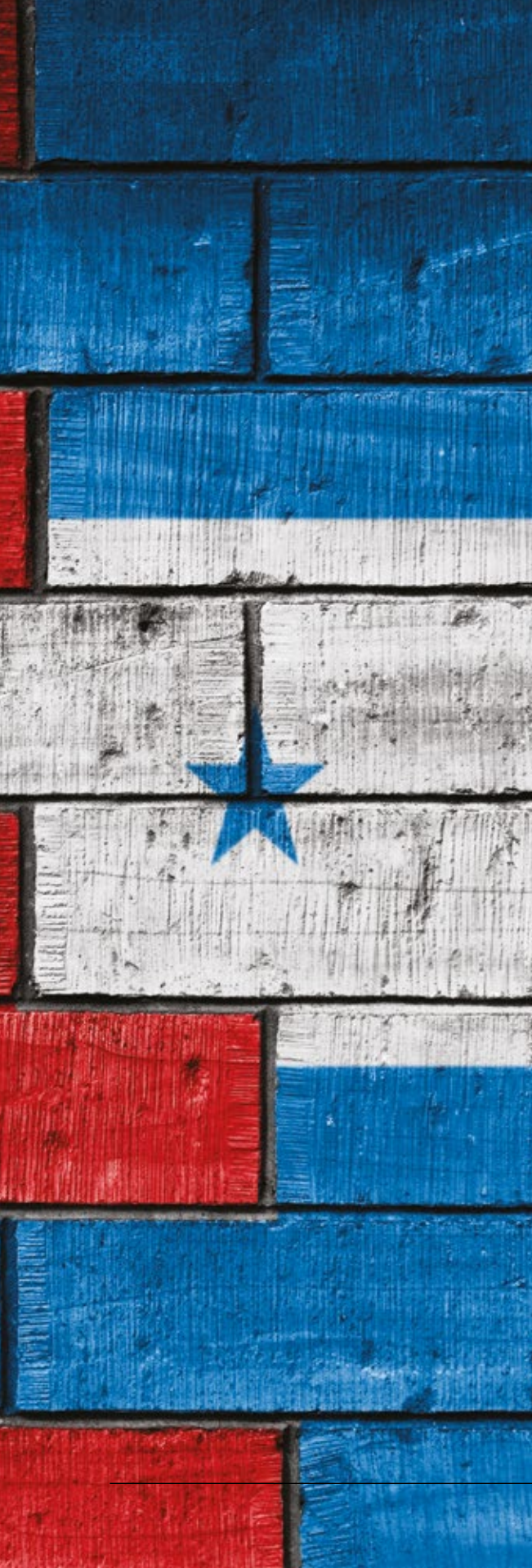
Taiwán y Belice:

Un modelo de cooperación en medio del desencanto hondureño con China



Dr. Orlando Gutiérrez-Boronat, miembro sénior, MSI²

Gutiérrez-Boronat, impulsor de la causa de una Cuba Libre a través de la diplomacia internacional, es cofundador del Directorio Democrático Cubano y lidera importantes iniciativas anticomunistas. Posee una licenciatura y una maestría en Ciencias Políticas por la Universidad Internacional de Florida y un doctorado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Miami.



El 30 de julio de 2025, el gobierno taiwanés anunció que el camarón de Belice podrá ingresar al mercado taiwanés libre de aranceles. Esta decisión trasciende las consideraciones puramente comerciales: representa el compromiso sostenido de Taiwán con una diplomacia centrada en el respeto mutuo, la confianza entre aliados y el desarrollo compartido, especialmente con los países de América Latina y el Caribe que comparten principios democráticos.

Mientras Belice celebra esta expansión de sus lazos económicos y diplomáticos, Honduras enfrenta las consecuencias de una apuesta fallida. Desde que rompió relaciones con Taiwán en marzo de 2023 para acercarse a la República Popular China, el país centroamericano ha visto colapsar una de sus principales industrias de exportación, la camaronicultura. Según informes de prensa, las exportaciones a Taiwán cayeron un 74%, de 2.580 millones de libras a tan solo 840 millones. Esta disminución se tradujo en la pérdida de miles de empleos en las comunidades costeras y una reducción significativa de los ingresos en divisas.

Las promesas de acceso privilegiado al mercado chino se desvanecieron rápidamente. Lejos de generar nuevas oportunidades reales, China absorbió volúmenes mínimos de exportación a precios bajos y sin garantías de estabilidad, dejando a Honduras atrapada entre la frustración económica y una creciente dependencia geopolítica.

La diplomacia coercitiva de China: Silencio para obedecer

Pero la situación no se limita al ámbito económico. En el contexto de las elecciones presidenciales hondureñas de noviembre de 2025, dos candidatos clave —Salvador Nasralla (Partido Liberal) y Nasry “Tito” Asfura (Partido Nacional)— han

expresado su intención de restablecer relaciones diplomáticas con Taiwán si resultan elegidos. Nasralla, exvicepresidente, declaró que “Honduras estaba mucho mejor cuando cooperaba con Taiwán”, mientras que Asfura propuso una política exterior basada en una alianza estratégica con Estados Unidos, Israel y Taiwán.

Estas declaraciones provocaron una reacción inmediata de la Embajada de China en Tegucigalpa, que instó públicamente a los candidatos a “rectificar sus palabras antes de que sea demasiado tarde”. Este tipo de advertencia diplomática encubierta demuestra cómo Pekín no tolera la independencia política de sus “socios” y recurre a la presión directa para influir en el debate interno de los países.

Al mismo tiempo, esta dinámica autoritaria también ha llegado al Caribe. En julio de 2025, el político y académico dominicano Pelegrín Castillo denunció públicamente la doble moral de China en la región del Gran Caribe, criticando su uso geopolítico de la zona frente a Estados Unidos y su indiferencia ante la crisis de Haití. La Embajada de China en Santo Domingo respondió con un enérgico comunicado, calificando sus declaraciones de “infundadas, erráticas y cargadas de sesgo ideológico”, y sugiriendo que el académico se retractara. Este intento de silenciar una voz crítica demuestra una vez más el patrón de censura que China pretende imponer incluso fuera de Sudamérica.

Estos casos revelan un modelo diplomático profundamente autoritario: Pekín intercambia promesas por obediencia, distorsiona los mercados mediante subsidios injustos y reprime cualquier voz que cuestione su narrativa. América Latina y el Caribe, regiones con una larga historia de lucha por la autodeterminación, no pueden permitir que sus

decisiones soberanas sean tratadas como piezas de ajedrez en un juego de poder extranjero.

Taiwán: Resultados concretos bajo la Diplomacia Integrada y el Proyecto de Prosperidad para Aliados Diplomáticos

Frente a este enfoque coercitivo, Taiwán ha construido un modelo alternativo de política exterior centrado en la Diplomacia Integrada, una estrategia que articula la cooperación bilateral, la asistencia técnica especializada y las alianzas multilaterales sostenibles. Esta visión se materializa a través del Proyecto de Prosperidad para Aliados Diplomáticos, una iniciativa que busca promover el desarrollo sostenible, fortalecer la seguridad económica y aumentar la resiliencia institucional de sus socios diplomáticos.

A diferencia de los métodos de otros actores globales, Taiwán no impone condiciones políticas ni se aprovecha de los desequilibrios estructurales. En cambio, promueve beneficios tangibles y asistencia adaptada a las prioridades locales. Un claro ejemplo de ello es el reciente acuerdo que permite la entrada libre de aranceles del camarón beliceño al mercado taiwanés: Belice no solo obtiene acceso a un mercado de alto valor, sino que también recibe apoyo técnico en normas de sanidad pesquera, asistencia en procesos de certificación internacional y apoyo de organizaciones multilaterales.

Este enfoque también se ha reflejado en proyectos conjuntos con Guatemala, Paraguay y Esuatini, donde se han desarrollado programas integrales de educación técnica, agricultura sostenible, salud comunitaria y transformación digital. Todas estas iniciativas se basan en una lógica de corresponsabilidad y respeto a la soberanía del país receptor, generando impactos concretos y sostenibles.

Para Taiwán, la cooperación internacional no es una herramienta de dominación, sino una plataforma para el desarrollo mutuo. En el marco de la Diplomacia Integrada y el Proyecto de Prosperidad para Aliados Diplomáticos, los aliados no son subordinados ni clientes, sino naciones amigas que avanzan juntas hacia un futuro más justo, libre y próspero.

Una lección para América Latina y el Caribe

La experiencia hondureña debería servir de advertencia a otros países de la región que, en los últimos años, han optado por cortar lazos con Taiwán a cambio de promesas a corto plazo de China. Panamá, por ejemplo, podría reconsiderar si los compromisos adquiridos con Pekín han generado un desarrollo real o simplemente han generado una dependencia estructural que limita su capacidad de decisión soberana.

Renovar los lazos con Taiwán no es una cuestión de nostalgia diplomática, sino una decisión estratégica orientada a la autonomía, la cooperación genuina y la construcción de un futuro más equilibrado. Taiwán

ha demostrado con hechos, no con propaganda, que es un socio transparente y confiable, firmemente comprometido con el bienestar de sus aliados.

Conclusión: Comprometerse con Taiwán es comprometerse con la libertad, la dignidad y el desarrollo

América Latina y el Caribe enfrentan hoy el desafío de redefinir su rol en un orden internacional cada vez más polarizado. Frente a la presión, la censura y las promesas vacías que caracterizan a ciertos actores, el modelo de cooperación que ofrece Taiwán se destaca como una alternativa ética, eficaz y sostenible.

Belice eligió construir. Honduras lamenta haber perdido. Los países que valoran la libertad, la soberanía y el progreso deben tener claro cuál de estos caminos desean seguir.

Porque la verdadera cooperación no se impone: acompaña, respeta y transforma.

